

Para partirme á Pamplona,
¿es aquesta la razón?
¿Es esta la rebelión
que ha estallado en Barcelona?

DÓN PEDRO
(Confuso.)

Si estoy soñando no acierto.
Respondedme, Margarita:
¿no habéis salido á una cita?
¿No....

MARGARITA
¿Me insultáis?

DÓN PEDRO

No, por cierto.

Es un misterio espantoso,
una fatal realidad.

(Con afán.)

¿No habéis hablado, en verdad,
con un galán misterioso?
¿No entrasteis en una casa
donde ocurrió una pendencia,
donde entró....

MARGARITA

Tanta insolencia,
de raya, Peralta, pasa.
¿Eso á mí me preguntáis
con tan torpe atrevimiento,
y solo en este aposento
con esa mujer estáis?
Mal hidalgo y mal marido,
me ibais villano á engañar,
¿y aun me queréis achacar
lo que habéis vos cometido?
¿A mí cuentas me pedís
de vuestros locos amores?
Y ¿han sido vuestros mayores
de noble raza? ¡Mentís!
Aborto de ajenas faltas,
por un error ó un descuido
habéis, don Pedro, nacido
en casa de los Peraltas.

DÓN PEDRO

¡Margarita! ¡Vive Dios,
que si otro tal me dijera,
aquí pedazos le hiciera,
y.... agradecédmelo vos!

MARGARITA

¿Cómo?

DÓN PEDRO
(Á Beatriz.)

De dudas salgamos.
¿Quién sois? ¡Descubríos.... presto!
Pues vos sois la causa de esto,
qué es aquesto preguntamos.
Esta mujer es mi esposa;
dadla de esto una razón;
sacadnos, en conclusión,
de esta duda escandalosa.

MARGARITA

(Á Beatriz, que, aunque dudosa, va á alzarse el velo.)

Teneos, no os descubráis;
ya entiendo vuestras marañas;
unas facciones extrañas,
sin duda, á mostrarme vais;
no las podré conocer,
y vos vais á concluir,
buen Peralta, con decir:
«No conozco á esta mujer.»
No; bien está como está;
de ambos satisfecha quedo.

BEATRIZ

(¡Válgame Dios, y qué enredo
de golpe ensartando va!)

DÓN PEDRO
(Á Beatriz.)

Señora....

BEATRIZ

(Este es otro apuro.)

DÓN PEDRO

El rostro una vez mostrad,
y ¡por Cristo! atestigüad
que no os conozco.

(Á Margarita.)

¡Os lo juro!

MARGARITA

¿Eso más? ¡Viven los cielos,
hombre imbécil, que ¡por Dios!
que siento ahora hacia vos
desprecio y mengua, no celos!

BEATRIZ

(Salgamos pronto de aquí,
antes que el diablo la enrede.)

(Fingiendo un poco la voz, pero sin que toque
en el ridículo, á D. Pedro.)

Vuesa merced con Dios quede.

DÓN PEDRO

¿Así os vais, señora?

BEATRIZ

Sí.

Sin culpa en aquella muerte,
pues sois vos quien le mató,
libre de pena estoy yo
si bien su merced lo advierte.
Pues parte no tengo alguna
en vuestro fatal error,
dejadme salir, señor,
y válgame mi fortuna.

DÓN PEDRO

Mas sola....

BEATRIZ

Soy española,
casa tengo, y pues salir
sola me han visto, he de ir
á mi casa otra vez sola.

DÓN PEDRO

Pero....

BEATRIZ

Dejadme.

DÓN PEDRO

Y ¿no habéis
de decir....

BEATRIZ

Es mi secreto.

MARGARITA

(No salió mal del aprieto.)
Mejor es que la dejéis;
que pues ya de cualquier modo
compostura haber no puede,

que se vaya ó que se quede,
es igual para mí todo.

(Coge Margarita á Beatriz, y, llevándola á la puerta,
la dice en voz alta:)

Id, y si en mi casa os hallo,
preparaos á morir.

(Al oído.)

(Vé á Juan corriendo á decir
que me ensille otro caballo.)

(Cierra la puerta con ímpetu, y vuelve á la escena.)

ESCENA VIII

MARGARITA Y D. PEDRO

DÓN PEDRO

(¡Por Dios, que me desatinan
aventuras tan extrañas!)

MARGARITA

(Si no le salvan mis mañas,
esta noche le asesinan.)
Pedro Pérez de Peralta,
escuchadme atentamente,
y lo que voy á deciros
tened en memoria siempre.

DÓN PEDRO

Concluyamos, Margarita.

MARGARITA

Tenga la lèngua si puede,
y escuche atento una vez.

DÓN PEDRO

Pues no hay remedio, sed breve;

(Se deja caer en un sillón.)

mas no olvidéis que os escucho,
aunque sentado, impaciente.

MARGARITA

Sabéis que en hidalga cuna
nací, y por ello me deben,
si no amor, quien no lo tenga,
respeto: ¿quién se me atreve?

DÓN PEDRO

Señora....

MARGARITA

Por vos lo digo,
que torpe, esta noche, Pérez,
manchado habéis vuestros timbres
de leal y de valiente.

DON PEDRO

Mirad.....

MARGARITA

¿No sabes, Peralta,
que el honor de las mujeres
es un castillo cerrado
que sus maridos defienden?

DON PEDRO

Pero.....

MARGARITA

Y ¿no sabes, Peralta,
que el necio que desguarnea
de este alcázar las troneras,
sus puertas abre y le vende?

DON PEDRO

Pero.....

MARGARITA

Y ¿no sabes, Peralta,
que al casarnos, mutuamente,
á ti te dijeron: «¡Guárdala!»
y á mí: «¿Quién te guarde tienes?»

DON PEDRO

Pero.....

MARGARITA

Y ¿no sabes, Peralta,
que el que á su mujer ofende
no es león que la custodia,
sino monstruo que la muerde?

DON PEDRO

Pero.....

MARGARITA

Y ¿no sabes, Peralta,
que nunca amorosas pueden
dividir un mismo lecho
la paloma y la serpiente?

DON PEDRO

Pero.....

MARGARITA

Y ¿no sabes, Peralta,
que está Margarita Téllez
muy mal entre su honra limpia
y los amores de Pérez?

DON PEDRO

Pero.....

MARGARITA

Y ¿no sabes, Peralta.....

DON PEDRO

Pero.....

MARGARITA

¡Calla!

DON PEDRO

¡Escucha!

MARGARITA

¡Tente,

que pues no eres ¡vive Dios!
ni el que su alcázar guarnece,
ni el noble león que vela,
sino quien su alcázar vende
y el necio que su honra escupe
y la serpiente que muerde,
yo me voy á mi convento
después de invocar las leyes!
Beatriz.....

DON PEDRO

(Entre confuso y colérico.)

(Dios de justicia,
¿qué infernal misterio es éste,
que cuanto más le sondeo
menos mi afán le comprende?)

ESCENA IX

DON PEDRO, en siniestra meditación. BEATRIZ
y MARGARITA

BEATRIZ

¿Qué mandáis?

MARGARITA

Dobles caballos
apronten y doble gente,
que todos juntos partimos.

BEATRIZ

¿Todos?

MARGARITA

A la corte.

BEATRIZ

Puede.

MARGARITA

Calle, y váyase la necia.
(¡Ay de ti si me obedeces!)

ESCENA X

DON PEDRO y MARGARITA

MARGARITA

Peralta, vuestro equipaje
disponed cuando quisieréis;
esta noche partiremos
á ver al Rey juntamente,
y..... ahoguemos uno del otro
las memorias para siempre.

(Entra en su gabinete con señales marcadas de indignación, y dice abriendo la puerta.)

(Esto es dar al tiempo, tiempo,
y el que tiene tiempo, tiene.)

ESCENA XI

DON PEDRO

¡No lo entiendo, por Dios! ¿Conque no
[era ella?
Mas ¿yo no los seguí? ¡Oh! Estoy seguro
que no perdí ni equivoqué la huella,
por ruin crucero ó callejón obscuro.
Dos veces se ocultó, dos á encontralle
volví, y tras dél veloz gané la casa,
y el mismo hallé con quien reñí en la
de las estrellas, á la luz escasa. [calle,
Allí estaba también ella escondida;
no alcanzo en qué lugar del aposento,

mas oíla al subir, y ¡por mi vida,
que era su voz y conocí su acento!
La así del brazo, la arrastré conmigo,
vine, subimos, la dejé cerrada,
no hice más que bajar hasta el postigo,
y al volver, no era ella la tapada.
Viéndolo estoy y dudo si lo veo;
no atino ¡vive Dios! si estoy soñando.....
¡Ah! No; que dudo, que deliro creo,
pues no comprendo lo que estoy palpando.
Mas yo daré con el misterio infame;
y si á encontrar con quien me burla llego,
aunque al infierno en su socorro llame,
ni la amenaza le valdrá ni el ruego.

(Llamando.)

Beatriz.....

ESCENA XII

DON PEDRO y BEATRIZ

BEATRIZ

¿Qué mandáis, señor?

DON PEDRO

Ven acá y cierra esa puerta.

BEATRIZ

(Todo lo sabe; estoy muerta.)

DON PEDRO

Respóndeme; y ¡por mi honor,
que si ocultas la verdad
en lo que á exigirte voy,
Beatriz, á empezar vas hoy
tu viaje á la eternidad!
Esta noche, ¿Margarita
no salió?

BEATRIZ

Yo no la vi.

DON PEDRO

Pues ¿por quién, si no por ti,
pudieron darla la cita?

BEATRIZ

Pero ¿qué cita, señor?
que de lo que habláis no sé.